

Pasados idealizados, presentes incomprensidos. La reflexión necesaria sobre el pasado reciente en el aula.

Coudannes Aguirre, Mariela Alejandra.

Cita:

Coudannes Aguirre, Mariela Alejandra (2007). *Pasados idealizados, presentes incomprensidos. La reflexión necesaria sobre el pasado reciente en el aula. Novedades Educativas, 202, 58-59.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariela.coudannes/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnbt/cvd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pasados idealizados, presentes incomprensidos. La reflexión necesaria sobre el pasado reciente en el aula.

Por Mariela Coudannes Aguirre

La autora es docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, en las asignaturas Didáctica de la Historia y Práctica Docente del profesorado en Historia.

El concepto de historia inmediata permitiría ampliar el conjunto de problemáticas que abarca la enseñanza del pasado reciente, sobre todo pensando en los intereses de los alumnos. La relación entre pasado y presente, y entre historia y política, son sólo algunos de los temas que merecen ser reflexionados en el aula.

Hablar de historia del pasado reciente remite a varios problemas de orden epistemológico, teórico y metodológico, los que pueden resumirse en los siguientes interrogantes generales: ¿es posible construir conocimiento sobre un pasado cercano al tiempo vital del historiador?, ¿en qué se diferencian la historia del tiempo presente, la historia reciente y la historia inmediata, entre otras¹?, ¿cuáles son las dificultades que plantean las fuentes disponibles?

Si bien la mayoría las plantea como equivalentes, algunos historiadores sostienen que la historia del tiempo presente se diferenciaría del resto en que “estudia preferentemente procesos históricos que, aunque sean recientes, están ya cerrados o para los que existe una mínima distancia cronológica”.² Se concibe así a la historia reciente y a la historia inmediata no como la de los últimos cincuenta años sino como la “historia del momento que estamos viviendo” advirtiendo sus peligros cuando ello involucra la experiencia o la identidad del investigador: “Lo que pasa es que, y algunos se quejan con razón, la polarización de los debates es más política que histórica o historiográfica, lo cual produce cierta incomodidad. Creo que nos falta hábito. Primero para analizar como historiadores el presente. Muchas veces lo analizamos como simples ciudadanos, y nos falta hábito para aceptar la transparencia inédita que se ofrece en nuestros debates. El historiador debe,

¹ Otros historiadores se refieren a “historia actual”, “historia coetánea”, “historia más contemporánea”, “historia próxima”, “historia de nuestro tiempo”, etc.

² Mateos, A. (2000), *Historia, memoria, tiempo presente*, en *Hispania Nova*, Nº 1, disponible en: <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/004/art004.htm>

sobre todo cuando habla del presente, poner las cartas encima de la mesa.” Si bien son válidas las objeciones en cuanto que la inmediatez conspira contra el tiempo necesario para reunir las fuentes e iniciar un proceso de investigación serio, la historia inmediata sería “la forma más profesional del compromiso del historiador con el presente” ya que “el historiador puede contribuir con sus conocimientos y formación a situar históricamente los hechos actuales de relevancia pública”.³

En el campo de una historia de los últimos años adquieren extrema relevancia las fuentes orales y los documentos audiovisuales, procedentes en su mayor parte de los medios masivos de comunicación. Su análisis requiere de forma ineludible los aportes del resto de las ciencias sociales, sin exclusiones. El campo de estudios sobre la historia reciente e inmediata es muy joven, genera no pocas resistencias y exhibe una producción incipiente en nuestro país. Aquí tiende a identificarse la historia reciente con la interpretación de los hechos acaecidos durante la última dictadura militar⁴, que tiene su razón de ser en la necesidad vital de reconstruir la memoria de aquellos años y recuperar las voces de los vencidos. A nivel social, el campo de lucha se define por los reclamos de justicia de familiares, sobrevivientes, organizaciones no gubernamentales, y por los esfuerzos de cooptación por parte del estado que tiende a convertir los hechos históricos en efemérides, conmemoraciones oficiales que los despojan de su historicidad. Las luchas sociales y las *políticas de la memoria* tienen gran repercusión sobre el campo histórico e interpelan al historiador. En este punto ya no existe una diferencia tajante entre historia y memoria pues los historiadores están comprometidos con un trabajo de construcción social de la memoria.

¿Cuál es el lugar de la historia reciente- historia inmediata en las escuelas?

El concepto de historia inmediata permitiría ampliar el conjunto de problemáticas que hoy plantea la comunidad de historiadores argentinos en torno a la historia reciente, sobre todo pensando en los intereses de los sujetos de aprendizaje.

La enseñanza de la historia en nuestro país está atravesada por la exigencia curricular de abordar los procesos políticos, sociales, económicos y culturales de las últimas décadas de historia argentina. En el caso de la provincia de Santa Fe, el diseño curricular para la educación Polimodal establece un recorrido que se inicia en la segunda mitad del siglo XIX hasta “nuestros días”, que incluye puntos fundamentales como los efectos de la aplicación de las políticas neoliberales y el papel de los medios de comunicación, entre otros, y todos requieren un abordaje que hace saltar los límites de la disciplina histórica. Paradójicamente, o no, el achicamiento de los espacios de

³ Todas las citas anteriores corresponden a Barros, C. (2002), *¿Es posible una historia inmediata?*, disponible en <http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos/mentalidades/inmediata.htm>

⁴ Ver por ejemplo la Red interdisciplinaria de estudios sobre historia reciente, disponible en <http://www.riehr.com.ar/>

enseñanza de la historia por efecto de la reforma educativa ha sido en perjuicio del estudio del pasado reciente, lo que se suma a la carencia o desconocimiento de materiales didácticos apropiados o a la insuficiente formación para el tratamiento de estos nuevos temas. Por último, a menudo resulta incómodo para el profesor asumir un posicionamiento disciplinar y ético político en temas que siguen dividiendo profundamente a la sociedad argentina. En tal sentido el docente debe asumir que se encuentra atravesado por las mismas tensiones que el historiador, ya que ni la práctica científica ni la práctica de enseñanza pueden ser neutrales, aunque sí rigurosas y cuestionadoras en su relación con el conocimiento.

Los actos escolares – en tanto rituales que recrean la memoria colectiva y la identidad- dan cuenta de esta ausencia y de esta necesidad. Si los actos tienen participación de los alumnos en su organización, ello permite una aparición más audaz de sus propias representaciones. En muchos casos profesores y directivos les otorgan la “libertad” de recrear las vivencias de los próceres, hacerlos hablar, imaginar qué le dirían a los ciudadanos argentinos del siglo XXI.

En los últimos años el contenido de los actos escolares se ha politizado y son atravesados por temas como la corrupción, los límites de la soberanía nacional, el lugar del país en el mundo y la ausencia de oportunidades. El punto es que si bien ello podría contribuir a arrojar una mirada crítica sobre esa historia de los bronceos y las “virtudes patrióticas”, su resignificación en el ámbito escolar suele reforzar una visión idealizada del pasado. Si bien lejos de un estilo de veneración y adoración de no poco tiempo atrás, surge la imagen de un pasado lejano armónico que se glorifica para “escrachar” el presente, sin reflexionar ni buscar explicaciones. La revalorización de la conducta ejemplar de los próceres apunta a resaltar supuestas cualidades políticas en confrontación y contraste directo con la conducta de los actuales dirigentes políticos argentinos. En esta confrontación vuelven a ganar lugar las representaciones de la historiografía tradicional y su adecuación posterior por los gobiernos de turno, sin que se llegue a percibir por qué se eligió a determinados personajes para que fueran “próceres”, por qué se celebran ciertas efemérides y no otras. Mientras tanto permanece en la oscuridad toda una realidad social compleja, de los cuales la mala política y los malos políticos, son sólo un emergente. Luces y sombras, virtudes y pecados no dejan mucho espacio para un análisis profundo del pasado reciente y de la memoria transmitida. En muchos casos, termina siendo asociado a ideas banales aunque cercanas al alumnado, como por ejemplo la identidad asociada al equipo de fútbol. En otros casos, alude a cuestiones pendientes de la memoria, tales como los asesinados por razones políticas, ayer y hoy, la insistencia en el no olvidar, el reconocimiento a los actores cotidianos, pero sin un adecuado contexto explicativo y valorativo.

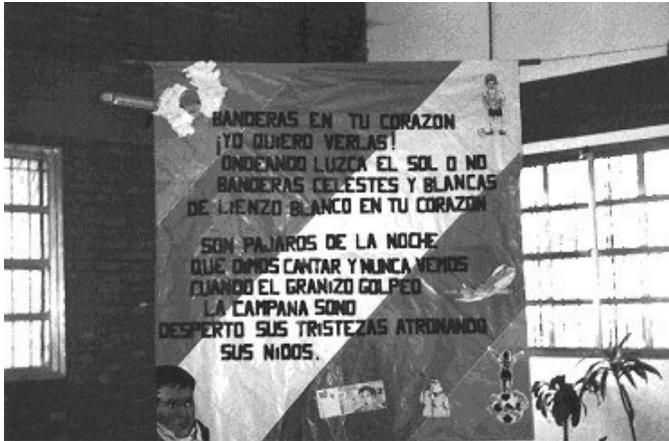
Podríamos concluir entonces que no faltan contenidos en el currículo para enseñar la historia reciente-inmediata sino un cambio de perspectiva que otorgue un lugar central a la discusión y reflexión en torno a:

- la política como espacio de toma de decisiones colectivas, y no sólo como una actividad de los políticos profesionales;
- la corrupción, el autoritarismo, la violencia, el clientelismo, la pobreza, la discriminación y la exclusión actuales como problemas que deben contextualizarse en la historia de una sociedad particular, con una inserción también particular en el sistema capitalista mundial;
- un análisis de la historicidad de las efemérides, quiénes las construyeron y las siguen construyendo, y por qué;
- el cambio como posibilidad real, las trampas del fatalismo, y la existencia de alternativas;
- los riesgos de idealizar el pasado, lo que obstaculiza pensar en términos de continuidades y rupturas;
- las representaciones del pasado y la construcción del acontecimiento histórico en los medios masivos de comunicación.

Cada uno de estos puntos tiene derivaciones epistemológicas y constituyen una agenda que queda abierta. También el intercambio de experiencias en torno a la enseñanza de la historia en el aula y el contenido de los actos escolares.



Ayer y hoy: la soberanía destrozada por la dependencia de los países extranjeros Gran Bretaña, Estados Unidos y España. (Afiche realizado por alumnos de una escuela de enseñanza media de Santa Fe, 20 de junio de 2001).



La identidad argentina reúne a madres de Plaza de Mayo, Malvinas, el peso argentino, Aerolíneas Argentinas, Maradona, triunfo en el mundial de fútbol, Belgrano y la bandera. (Afiche realizado por alumnos de una escuela de enseñanza media de Santa Fe, 20 de junio de 2001).